

Homenaje al Embajador Igor Velázquez Rodríguez (1933-2005)

Academia Diplomática, 3 de febrero de 2015

**Palabras del Embajador Gonzalo Gutiérrez Reinel,
Ministro de Relaciones Exteriores**

Queridos Sonia y Jaime:

No quiero tratar a todos con los títulos que les adornan. El ex-Canciller Maúrtua, mi ex Jefe, y todos, estamos aquí hoy más que como funcionarios del servicio, como amigos, como amigos en torno a la memoria de Igor.

Y debo decir Igor, porque yo entré al servicio diplomático el año que él ascendió a Embajador. Lo conocí cuando llegó a ser Director de Personal, pero desde ese momento para todos era Igor. Era una personalidad de tal carisma, tal cariño, tal afecto, que sin importar las generaciones lo sentíamos muy cercano.

Posteriormente, al año, me tocó trabajar también cercanamente a él, cuando fue designado asesor técnico del Ministro, que era un puesto directo al Canciller García Bedoya. Realmente, como lo ha señalado Liliana, como lo ha notado Oscar, Carlos García Bedoya reposaba muchísimo en Igor. No solo por su capacidad diplomática, que la tenía y sobrada, porque era un funcionario de profundo conocimiento de la función diplomática, del oficio diplomático; sino también por algo que no se ha mencionado: Igor era un hombre profundamente político.

Igor era de las personas que en la Cancillería tenía gran delicadeza y percepción de las tendencias políticas y contacto con los líderes de la época. Ese rol que correspondió a Igor fue muy útil para la Cancillería. Muy útil porque fue un interlocutor muy válido con los partidos políticos de la época. Yo recuerdo, con Jaime, cuando él fue Director General de Protocolo, que fuimos con una delegación al entierro de Víctor Raúl Haya de la Torre, en Trujillo.

La persona que realizaba toda la interacción y el contacto con el partido aprista en ese momento era Igor. Ahora quizá lo vemos como una cosa normal, pero en esa época era un gobierno militar. Y se trataba del partido aprista. La relación no era pues la más cálida y fluida. Sin embargo, Igor fue ese facilitador que hizo que la presencia de Carlos García Bedoya en el entierro de Víctor Raúl Haya de la Torre fluyera de una manera muy abierta y con gran afecto, además.

Posteriormente, tuve ocasión de verlo en algunas de sus funciones en el exterior y finalmente en Viena, donde fue un Embajador muy reconocido y reputado. Creo que había llegado a uno de los puestos que

más le gustó, la Europa Central, que lo caló mucho. Le gustó mucho trabajar ahí.

Y después nos reencontramos aquí en Lima, cuando él había pasado al retiro y tuvo ese gesto tan maravilloso de donar este local. Realmente son pocos los funcionarios en el servicio que asumen con tanta generosidad su trayectoria en la carrera. Igor lo hizo con un desprendimiento, con una simpleza, que realmente lo caracteriza. Gracias a él, todos podemos estar disfrutando de este local.

Ustedes, jóvenes estudiantes, tienen esta magnífica casa, para poder desarrollarse, formarse como diplomáticos. Es un legado que nos va a acompañar siempre. Sé que Oscar Maúrtua ayudó tanto también en el proceso para obtenerla. Es un emblema de la solidaridad y afecto de Igor para con el servicio.

Me siento muy honrado de haber podido acompañarlos hoy. Quiero ciertamente antes de terminar, disculparme. Sé que me demoré un poco. Quiero explicarles la razón, porque creo que es importante en la coyuntura actual.

Hemos podido hacer, después de mucho tiempo, una reunión del Acuerdo Nacional en la Cancillería, para tratar la aspiración del Perú de convertirse en miembro de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). Este evento ha sido muy útil para juntar después de tiempo a representantes de todos los partidos políticos en torno a una mesa, con la participación de la Primera Ministra. Esto, creo, es un aporte que la Cancillería debe dar en la coyuntura política que atraviesa el país. Me siento muy contento de que hayamos podido congregarnos a todos los partidos políticos en Torre Tagle. Pero lamento mucho que eso me haya costado algunos minutos para no estar acompañándolos.

Una vez más, Sonia, Jaime, todos ustedes, nuestro cariño, nuestro recuerdo al gran Igor, que siempre estará presente. Y estará presente a través también de la Academia Diplomática, que él donó.

Muchas gracias.